

EL CORREO DE LA MODA,

PERIÓDICO DE LITERATURA, EDUCACION, TEATROS, LABORES Y MODAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. *Revista de Modas*, por D.^a Aurora Perez Miron.—*Cartas sobre la Educacion*, por D.^a Angela Grassi.—*La Virtud modesta* (poesía), por D.^a Antonia Diaz de Lamarque.—*La Mirada*, por D. A. F. Grilo.—*Casarse por carambola* (continuacion), por D.^a Micaela de Silva.—*Teatros*, por D. Diego de Rivera.—*LÁMINAS: Figurin*, núm. 834.—*Pliego de Dibajos y Patronos*.

REVISTA DE MODAS.



RAJES vaporosos, y trajes severos! La ligereza y la gravedad! Las gasas y las pieles! Tal es el emblema de la Moda de Diciembre: el contraste entre el terciopelo y el tul, entre la sombra y la luz, entre la noche y el día! Buscad á cualquiera de nuestras elegantes por el día en su casa ó en la calle, y la encontrareis envuelta en pieles; védla por la noche en la soirée ó en su palco del teatro Real y la hallareis desafiando á la estacion, con los hombros desnudos y la cabeza coronada de flores.

Empléanse principalmente las guarniciones de pieles para abrigos de forma de paletot rectos ó tronizados en el talle, disponiéndolas en tiras de cuatro centímetros de ancho. Las pieles mas á propósito para abrigos de paño son el astrakan, la marta y el petit-gris, así como para el terciopelo la chinchilla, el zorro de Moscovia y la greba. Esta última, que es mas bien una pluma, estará muy en boga este invierno, no solo para abrigos sino para vestidos de terciopelo, cuyo adorno predilecto es la pluma de greba y de pavo real, utilizando de éste la de la pechuga para adornar las mangas y el cuerpo, y la de la cola para guarnecer los bolsillos en la falda. Nada mas rico y distinguido que este traje que hemos visto hecho para figurar en el *trousseau* de una novia perteneciente á nuestra primera aristocracia.

No solo los abrigos se guarnecen de pieles, sino los trajes, cuando estos son de forma imperio y destinados á descansar sobre otra falda corta. En

este género citaremos un vestido sotana de seda medio color, adornado en el escote, por delante en todo su largo y al canto alrededor, por una tira estrecha de astrakan (*figurin* 834), y encima de esta, en el bajo, bieses de terciopelo granate en forma de medias lunas unidas por los extremos: bieses iguales adornan los bolsillos, hombro y bajo de la manga, que va además terminada por otra tira de astrakan, y esta sotana deja ver una falda interior con tira lisa de terciopelo granate, que asoma todo alrededor debajo del primer traje. Nada mas á propósito para acompañarle que un sombrero birrete de terciopelo grosella, adornado con pluma de greba.

Los trajes de forma imperio se sostienen en primer término, y no podemos menos de recomendar uno que tenemos á la vista (*figurin citado*) de grós grain azul, de falda lisa y muy nesgada para que ensanche de abajo sin auxilio del miriñaque, y adornada sencillamente de cinta de terciopelo azul que figura paletot de cuatro picos, descendiendo dos largas caídas de la misma cinta de los de atrás sobre la falda: otros dos terciopelitos encima completan el adorno, que se repite en el hombro y bajo de la manga. Sombrero de terciopelo blanco sembrado de perlas de cristal, con biés y bridas de raso azul, y velo de encaje blanco armonizaría á maravilla con este traje.

Para estos vestidos de grós-grain, brocatel, terciopelo, y para todos los de lana mas ó menos ricos, para todo traje, en fin, de tela fuerte y pesada, continúan adoptándose las mangas justas, ensayan-

dose algunas perdidas, género chino y género Luis XIII para trajes de casa de cachemir *ouaté* ó de raso de gran ceremonia.

El raso es la tela favorecida este invierno por los halagos de la Moda, y para sociedad domina sin rival. El raso con volantes de encaje es una combinacion deliciosa, y la vuelta de los volantes será considerada por las modistas como una verdadera fortuna. La amplitud exajerada de las faldas desterró los volantes, hoy reducidas á términos mas aceptables, recobran éstos su legitimo imperio.

Respecto de adornos en los trajes de sociedad, buscad lo mismo que en los de calle; los colores y las combinaciones mas estrañas. Para los primeros, traje verde ó azul de raso, con túnica peplum blanca ó color de oro; para los segundos saya roja, de picos, falda negra de picos tambien, cuerpo negro sin mangas, y mangas rojas como la falda primera... ¿Habeis visto alguna vez á la locura personificada en el teatro? ¿Encontrais nada mas parecido que este traje al que ella viste? La Moda actual abarca todos los gustos, todos los caracteres, y empresa difícil será la del pintor que dentro de medio siglo quiera caracterizar nuestra época. A propósito de estos contrastes, ha circulado por los salones de París una anécdota que no podemos menos de comunicar á nuestras lectoras.

Cuéntase que una jóven de la aristocracia francesa, que habia vivido cinco años en su castillo de Bretaña, fué invitada á su regreso á la capital á uno de los primeros salones de París. Al efecto encargó á su modista un traje de muselina blanca con rosas... Cuando se presentó entre las damas, que con trajes emblemáticos llenaban los salones, quedóse confusa y cortada, preguntando á la que era mas amiga:

— ¡Estoy avergonzada! ¿Por qué no me advirtieron en la esuela de convite que el baile era de máscaras?

¡La observacion por lo ingénua ha corrido de boca en boca!

Mucha verdad encierra, pero sin embargo, en medio de este abuso de estravagancia, aún hay atavios severos, distinguidos, que sabe encontrar siempre la mujer de buen gusto y la ingénua adolescente para armonizarlos con sus encantos primaverales. El traje negro para la calle sobre otra falda negra ó violeta; el traje imperio, de sencillos adornos en el cuerpo, y falda lisa; el de raso, escotado y adornado por sencillos bieses ó plumas en el pecho y hombros, son el recurso de la señora casada, así como para las jóvenes el traje redingot de cachemir negro, todo sembrado de azabache, como los abrigos, que tanto éxito han alcanzado este otoño, y los trajes imperio de seda medio color. Los cuerpos son siempre lisos y de talle redondo, cuando el vestido no tiene forma de sotana, y solo en trajes de baile para jovencitas se admiten algunos rizados á la griega, adornando las faldas con cordones, ó sembrados de flores. Las flores vencen al azabache y al cristal!

Los cuerpos de cachemir blanco ó de color han venido á reemplazar para las jóvenes á los de muselina del verano, y se adornan con guipure negro, con bordados y flecos de perlas, teniendo como aquéllos el privilegio de jugar con cualquier falda de otro traje. Este detalle, tratándose de las jóvenes á quien no es permitido disponer de una fortuna propia, hace mas recomendable esa prenda llena de gracia y coquetería infantil.

AURORA PEREZ MIRON.

INSTRUCCION.

CARTAS SOBRE LA EDUCACION.

XII.

Ya el airecillo de otoño va arrebatando á los árboles sus hojas amarillas, ya parece que los arroyuelos precipitan su curso, engruesados por las recientes lluvias. ¡Cuán poéticas, cuán melancólicas son estas tardes, en que el sol empieza á estar velado por pardas nubes, en que las aves víjeras cantan entre el ramaje su adios de despedida!... Era

ayer cuando vinieron gozosas de remotos climas á tomar posesion de sus antiguos nidos! Era ayer cuando la naturaleza, cubriéndose de bellas galas, parecia renacer á nueva vida!... ¡Cuán brevemente pasan los dias, los meses, las estaciones!...

¡Cuando llegué á estas fértiles comarcas estaban llenas de vida y de tumulto! Entonces la tierra se cubria de flores, nacia los insectos, despertaban de su letargo los reptiles, y las mariposas dejaban su sepulcro para jugar con los alados cefrillos... Las orugas cubiertas de ligeros velos, trepaban por el tronco de su árbol favorito; el espacio estaba lleno de brillantes moscas, y los campos de escarabajos de

todas formas y colores. Estos numerosos ejércitos aparecían armados de limas, de sierras, de tenazas, martillos y agudos dientes, preparándose á combatir el árbol gigante que esconde orgullosamente su cima entre las nubes! ¡Misterios de la Providencia! ¡arcanos indescifrables de la naturaleza! ¡Una vil oruga determinando la caída de la soberbia encina! ¡Severa lección dada por Dios al hombre, desvanecido con su poder, jactancioso de su propia fuerza! No la olvidéis, mis queridas niñas, no olvidéis nunca que el mas pequeño de los insectos puede inficionar vuestra sangre, detener las palpitaciones de vuestro corazón, truncar los sueños de vuestra mente, y dar con vuestra frágil grandeza en el sepulcro!

Pero, ¡cuán admirables son todos esos insectos que pululan bajo nuestros pies al renacer la primavera! En su hermoso ropaje se ostentan el azul, el verde, el rojo, el oro, la plata y los diamantes: ¡es tan exhuberante el lujo de la naturaleza, que se complace en derramarlo hasta sobre los mas abyectos seres! Hay algunos entre ellos que están adornados á la vez con todos los matices del arco iris, y otros que poseen centellas de fuego, y vuelan despidiendo ligeras llamas, ó brillantes lucecitas, que semejan entre la yerba á los farolillos de una iluminación fantástica y misteriosa. ¿Y puede acaso compararse la industria del hombre, rey de la creación, árbitro de cuanto existe, con la sorprendente industria de esas ínfimas criaturas? Los unos hilan, y tienen sus ruecas y dedos para confeccionar su hilo; otros saben tejer, y labran una tela espesa ó redes primorosas, para lo cual se hallan provistos de ovillos y lanzaderas. Los hay que construyen su vivienda en el tronco de los árboles, y tienen podaderas para hacer sus talas maravillosas. Hay algunos también que trabajan en cera, y su taller está provisto de raederas, trallas y cucharas. La mayor parte de ellos tienen una trompa, que mas asombrosa que la del elefante, sirve á los unos de alambique para destilar un almíbar que el hombre no ha sabido imitar jamás; á otros de barrenillo para taladrar los mas duros objetos, y á casi todos de cañuela para chupar el néctar de las flores.

¡Y qué actividad despliegan! ¡Con qué afán trabajan! ¡Oh, cómo la Providencia ha querido enseñarnos con el ejemplo de tan diminutos seres á erigir altares al trabajo, Dios del bien, y á rendirle un culto apasionado.

Pero ¿á qué tanto afán? ¡diseis sin duda, ¿á qué tanto afán, cuando una piedrecita que rueda ó una gota de agua del arroyo puede arrebatarse su frágil existencia? ¡Esto tal vez decís, y no es verdad! ¡La naturaleza ha previsto todos los peligros, los ha armado de todas las defensas. En prueba de mi aserto, os propondré el ejemplo del inmundo caracol, considerado como el mas torpe é indefenso de todos los reptiles. En efecto, el caracol, va sin cesar arrastrando por el suelo: su cuerpo, oprimido con su propia casa, no acierta á volverse de un lado al otro, sino á costa de mil esfuerzos, y parece imposible que pueda escapar á la vigilancia de los enemigos que le acechan; pero la naturaleza ha colocado los ojos de este reptil fuera de su cabeza, en el extremo de dos anteojos de larga vista que dirige á su arbitrio, y por este medio vé á sus perseguidores, y se esconde prontamente en la dura concha que le sirve de guarida.

Una coraza de escamas cubre el cuerpo de algunos insectos y los hace casi invulnerables. Los mas delicados están envueltos en un vello espeso, que debilita los golpes que reciben, y todos encuentran su principal salvación en la presteza con que saben huir y sustraerse á los peligros; éstos por medio de un hilo, sobre el cual se sostienen al descolgarse al suelo desde la hojarasca en que habitan aquellos merced á la flexible configuración de sus patas traseras, que les permite saltar á larga distancia y burlar á su enemigo.

Bien veis, pues, que no hay motivo para temer por su existencia; pero ahora preveo que me hareis una objeción mucho mas grave.

¿Por qué, direis, por que guarda la Providencia con tanto esmero su vida? ¿Por qué protege su destructor trabajo? ¡Ay, pobres botones de las flores! ¡Ay, pobres renuevos de las plantas, que han brotado á pesar del cierzo y de la nieve, para servir de pasto á los reptiles!

¡No os apresureis á motejar á la sabia Providencia!

Cuando veis un campo cubierto de hormigas, que van y vienen afanadas, llevando largas pajas á sus graneros subterráneos; cuando veis al inmundo topo ensanchando las grietas de la peña, para buscar una habitación cómoda y sosegada, estais muy lejos de imaginar que la Providencia lo ha dispuesto así para que, quedando separadas las moléculas de la tierra, el aire, sin el cual nada puede producirse, se introduzca en su seno fácilmente y la fecunde. No hay nada en la naturaleza que carezca de un objeto: ni la caída de una hoja, ni el revolotar de un insecto.

Todo está encadenado en el Universo, todo tiene entre sí admirables relaciones, y contribuye mutuamente á su conservación recíproca. De este modo vemos que los vegetales que deben el ser á la tierra, sirven de alimento á los insectos, los insectos á las aves, las aves á los animales, y volviendo luego á descender esta escala misteriosa, las aves de rapiña se ceban en los animales, y á su vez sirven de pasto á los insectos; los insectos á la planta, y la planta devuelve á la tierra en abono lo que ha dado en vida.

¡No temais por los botones de las flores, por los granos de trigo de la sementera: los insectos no harán en ellos mas destrozo que el necesario para que el grano inútil, la inútil hojarasca, no roben á la tierra y al árbol su fuerza nutritiva! ¡Para garantir su cosecha al labrador ya vendrán de remotos climas las parteras avecillas!

ANGELA GRASSI.



LITERATURA.

LA VIRTUD MODESTA.

Altivo Eolo su frente
En el zénit levantando,
—«¿Cuál de mis hijos, exclama,
Será mas digno de aplausos?»—
Tornó hácia el Norte los ojos,
Y el Bóreas responde osado,
Su manto de escarcha y nieve
Orgullosa desplegando:
—«Yo domino en las florestas,
Domino en montes y llanos,
Y el cedro y la fuerte encina
Doblan la frente á mi paso.
»Las vegas y las ciudades
Cubro con blanco sudario;
Doy su diadema de plata
A los montes encumbrados;
»Y si mi poder anhelo
Ostentar á los humanos,
Suscito las tempestades
Y el ronco Aquilon desato;
»Las montañas se estremecen,
Y, altas olas levantando,
Desde el uno al otro Polo
Tiembla y ruje el Océano.
»Domino en los altos montes,
Domino en selvas y prados,
¿Quién el cetro de diamantes
Arrancará de mis manos?»—
Dice Bóreas: el Monarca
Al Sur los ojos tornando,
—«¿Cuál de mis hijos, repite,
Será mas digno de aplausos?»—
Álzase el Noto: en su diestra
Brilla flamígero rayo,
Y negras y opacas nubes
Circundan su ebúrneo carro.
—«¿Quién fuerte cual yo? murmura,
Soy el poderoso Austro,
Y rompo, hiendo, estermino
Cuanto se opone á mi paso.
»Empero dones sin cuento
Benéfico al par derramo,
Y sávia, y fresca y vida,
Me deben selvas y prados.
«¡Oh, con cuánto afán me espera
El labrador angustiado
Cuando tras luenga sequía
Sin verdor mira sus campos!

»¡Con qué placer me bendice
Cuando por mi influjo el Ábrego
Llega, bienhechoras nubes
Desde los mares llevando!
»Yo hago el bien: soy por do quiera
Con vivo afán esperado;
¿Quién mi inmenso poderío
Contrastar juzga insensato?»—
Dijo el Noto: desde Oriente
Oyólo el Euro abrasado,
Y á combatirlo aprestóse,
Su altiva faz levantando.
Roja es la veste que ciñe,
Rojo su anchuroso manto,
Y rojas llamas circundan
Su veloz, luciente carro.
—«¿Qué es lo que anhelas? exclama.
¿Anhelas, misero hermano,
Eclipsar mi esfuerzo y brio,
Del orbe todo admirados?
»Mi fogosidad aterra,
Soy el destructor Solano,
Y su devorante soplo
Me presta el rey de los astros.
»Empero, ¿cuál por ventura,
Dones mas ricos, mas altos,
Podrá ofrecer á la tierra
Que los que en ella derramo?
»Ráudo mis alas estiendo,
Y, precursor del verano,
Deslízome por las vegas
La verde miés sazonando.
»En los dilatados huertos
Agito flores y ramos,
Beso el venerable olivo,
Las frescas vides halago,
»Y si despues el otoño,
Al estender su reinado,
Dulces y sabrosas frutas
Brinda con pródiga mano;
»Si de maduros racimos
Mírase el lagar colmado,
De él, cual de mágica fuente,
Precioso néctar brotando;
»Si bajo pesada viga
El fruto á Minerva caro
Copioso líquido ofrece,
Del mundo todo anhelado;
»Débese á mi grato influjo,
Es que las plantas hallaron
Nuevo vigor, vida nueva,
Bajo mi aliento abrasado.

»Aclámanme las florestas,
Señor soy de selva y llano;
¿Quién, pues, mi poder inmenso
Anhela eclipsar osado?»—

Tal dice: mas á Occidente
El padre la faz tornando,
Repite—¿cuál de mis hijos
Será el mas digno de aplausos?—

Sobre blanca nubecilla
Que flota en el Océano,
Coronado de rocío
Mírase el Céfire blando.

Lleva azul veste, ceñida
Con cinturón de topacio,
Y son sus ligeras alas
De azucenas y amarantos.

En vano el Monarca anhela
Su acento escuchar; en vano
Afanoso lo estimula
En él los ojos fijando:

Tímido, no en competencia
Quiere entrar con sus hermanos,
En el mas hondo secreto
Sus hechos todos guardando.

Empero el mar, la floresta,
La estensa ciudad, el llano,
Hablan por él, aplaudiéndolo
Con ardoroso entusiasmo.

EL MAR.

¿Qué hábito dulce y suave,
Las tempestades calmando
Tranquilo mis olas riza?
Bien haya el Favonio manso.

EL VERJEL.

¿Qué soplo benigno templó
La furia del cierzo helado
Y resucita mis flores?
Bendito el Céfire blando,

LA VEGA.

Cuando el segador se abrasa,
¿Qué viento leve y callado
Mitiga del sol la furia?
Bien hayas Favonio grato.

LA CIUDAD.

¿Qué soplo, del seco estío
Ahuyenta insalubres hálitos?
Aura pura de Occidente,
¡Oh! bendito tu reinado.

— Dicen, y en unión añaden:
—Él, con benéfica mano
Derrama el bien en silencio
Por noble anhelo guiado.

Honra la modestia alcance:
Ilustre rey del espacio,
¿Cuál, pues, de todos tus hijos
Será mas digno de aplausos?

—Ven á mí, murmura Eolo,
Ven á mí, Céfire blando,
Que á tus modestas virtudes
El mas digno premio guardo.

Las mas fértiles comarcas
De hoy mas cedo á tus cuidados:
Grecia, Italia, Andalucía...
Reina por siempre en sus campos.

Y reina el Céfire en ellos:
Y cuando, apacible y grato,
Sin rumor tiende sus alas
Vida á los vergeles dando;

Entre las flores parece
Decir con eco pausado,
Que la virtud silenciosa
Es la mas digna de aplausos.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

LA MIRADA.

Desde que abrimos los ojos á la vida hasta que la muerte nos los cierra al borde del sepulcro, casi puede decirse que los ojos son el trasparente cristal donde se reflejan los sueños tranquilos y las grandes luchas de nuestra alma.

La luz, que brotó de una mirada del Eterno, perdida en la noche del caos, fue la primera que hirió suavemente nuestras pupilas en la aurora de la cuna. Los ojos reflejaron la luz, porque el primero que se sonríe en los ojos de los niños es el cielo.

Decidme vosotras, enamoradas madres, ángeles de la familia, diosas del amor del hogar, decidme lo que habeis aprendido en la primera mirada de vuestros hijos; decidme lo que leéis en aquel primer albor de un alma virgen; en aquel reflejo suave que inunda vuestro corazón.

Amantes desvelados, la noche es el gran altar de vuestros ídolos, la luna os desafía; el aire que pasa es un suspiro del sér que os ama; hay muchas sombras; mirais al cielo, y no divisais mas que los puntos perdidos de las estrellas viajeras de la noche; mirais á la tierra y os envolvéis en una nube de tinieblas. Sin embargo, decidme lo que buscáis á través del espeso muro de la oscuridad; decidme, si á pesar de que todo os lo cubre el manto de la noche, no habeis leído en una mirada enloquecedora todo un poema de amor.

Navegantes perdidos en la inmensidad de las olas; peregrinos del desierto del mar, decidme si cuando el buque se arrastraba sobre el abismo y las nubes bajaban hasta vos otros, rotas por el trueno, y el bajel amenazaba hundirse en el caos, no habeis seguido constantemente la mirada del que manejaba el timón, estudiándola como el barómetro de la desgracia. Decidme si la mirada del capitán no os ha animado con un reflejo de esperanza, ó aterrado con un signo seguro de peligro cercano.

La mirada es una lengua muda, que si no habla al oído, habla siempre al corazón.

La mirada del moribundo nos dice algo del cielo. Recor-

dad los versos de un poeta, á la última mirada del que espira :

Mas otra vez miró : postráos de hinojos ,
Que el último mirar del moribundo
No está sujeto á nuestros pobres ojos ;
Es todo para Dios , nada es del mundo .

El cielo mira á las fuentes y á los lagos , y por eso la fuente es azul y los lagos azules .

La luna mira al mar , y platea sus olas .

El sol mira á las flores , y las flores se abren .

La luna , diosa del sueño y de la soledad mira á la tierra , y la tierra , envolviéndose en un silencio solemne , parece que se queda dormida .

El iris mira frente á frente á las nubes , y dibuja sus mantos de colores bellísimos .

El niño mira al anciano , y con aquella mirada sonriente , llena de luz , parece que le quiere decir : *Yo vengo* .

El anciano mira al niño , y con aquella mirada lúgubre y estinguída , parece que le quiere decir : *Yo me voy* .

El sauce mira á la tumba , y se inclina y llora .

El ciprés mira al cielo , y parece que nos señala el camino de la eternidad .

Separad con un fuerte muro dos almas que se adoran ; vigilad constantemente dos seres que se aman ; poned espías al amor . En aquel muro hay una celosía , y á través de aquella celosía brilla una mirada . Vuestros cuidados han sido inútiles , escasos vuestros esfuerzos , estéril vuestra precaución . Los amantes se han comprendido . La mirada es el telégrafo de su alma .

Me das tu amor ó te mato ,

Dicen unos ojos negros ;

Y dicen unos azules ,

Me das tu amor ó me muero .

Unos ojos azules , cuando miran , son indudablemente la melancolía que suplica y llora .

Unos ojos negros , cuando piden amor , enloquecen y amenazan .

Los primeros , los han soñado los ángeles de nuestro cielo . Los segundos , las huríes del paraíso de Alá .

Indudablemente , lectoras mías , desde la cuna al sepulcro , los ojos son el trasparente cristal donde se reflejan siempre los sueños tranquilos y los grandes hechos de nuestra alma .

A. F. GRILO.

CASARSE POR CARAMBOLA.

(Continuación.)

—De mi novio , dijo Azucena , del gitano que por tres días anduvo rondando esta casa para ver si podía vengarse de mí , como lo tiene jurado ; pero eso no es lo que yo temo , yo no tengo miedo á nada : lo que me asusta es el abandono de D. Enrique , es la idea de no verle ni oírle : ¡ su ausencia es mil veces peor que la muerte ! y no , no se apartará de mí . No

tendrá corazón para dejarme . ¿ Verdad , señor , que me dejareis seguiros adonde quiera que vayais ? Prometo serviros con la sumisión de una esclava . Nada os incomodaré . ¿ Verdad que me llevareis ?

—El Conde hizo un gesto negativo , lleno de tristeza y resolución .

—¿ Me lo negais ? gritó la gitana , entregándose á los mas violentos trasportes . Pues bien , yo no os dejaré marchar , os seguiré á pesar vuestro .

¡ Desventurado el hombre que se liga con semejantes relaciones ! no podrá sostenerlas sin mengua de su decoro , ni quebrantarlas sin violencia y escándalo . El Conde no sabía qué hacerse , cada lágrima de Azucena le abrasaba el corazón , cada uno de sus reproches le subleaba contra ella y contra sí mismo : la desesperación de la enamorada joven acibaraba sus alegrías . Cada una de sus amenazas le hacia repetir en sus adentros : — ¡ Oh , cuán cierto es que la mujer liviana es dulce como la miel y suave como el aceite mientras nos seduce ; pero luego es amarga como el absintio , venenosa como la víbora , y su lengua es cortante como la espada de dos filos ! ...

El pintor era el único que se ocupaba de los preparativos necesarios para el viaje . D. Enrique se hallaba como prisionero ; la gitana no le perdía de vista , y él , temeroso de renovar el escándalo , permanecía quieto y apoyado en el alfeizar de la ventana , dejando vagar sus miradas por la vega de Murviedro . Así le sorprendió la noche , cuya brisa , impregnada de los effluvios del mar , vino á refrescar su frente dolorida y calenturienta . La luna iluminó el paisaje , y dejó ver á lo lejos las rotas columnas del templo de Baco .

—Allí fué donde le ví cuando vine á este pueblo en busca suya , dijo Azucena estendiendo el índice , y lanzando un suspiro .

Los sollozos no la dejaron continuar , D. Enrique se llevó la mano á los ojos ; el dolor de aquella pobre niña le atormentaba horriblemente , cogiéndola por la mano , y con acento melancólico y dulce la dijo : — ¡ Cuánto sufres ! ¡ Pobre criatura ! ... y cuánto me haces sufrir ! ... pero si condescendiera por debilidad , seguro estoy de que sufrirías mucho mas , y tu situación se haría insoportable .

Los celos te matarían , ó acaso te arrastrarían á cometer un crimen .

—¿ Temeis por la vida de otra ? No es eso ? preguntó Azucena con voz sorda , y fijando en el Conde una mirada llena de ansiedad .

El Conde no respondió , pero al ver que los ojos de la gitana despedían fuego , y que su lengua se desataba en injurias , perdió la paciencia , y dijo : — ¿ Que te importa saber á quien amo ? ¿ No te basta con saber que no es á tí ?

Estas duras palabras dejaron á la enamorada criatura en un estado muy semejante al del reo que acaba de oír pronunciar su sentencia de muerte ; con los ojos estraviados , los brazos caídos , las rodillas trémulas , las facciones desencajadas , y la voz enmudecida por el exceso del dolor , parecía la estatua de la desesperación .

El Conde hizo un movimiento , y ella corrió á la puerta gritando como una loca , como si viera que bajo sus piés estallaba el cráter de un volcán ; no pudiendo articular palabra , exhalaba roncós y penetrantes alaridos .

El pintor acudió todo azorado, y preguntó:—¿Qué sucede? ¿Qué alboroto es este? ¿Estais locos?

—No te irás, no te irás sin que te siga, gritó al fin la gitana. No te irás, correré yo mas que los caballos. Te seguiré hasta el fin del mundo.

—Vete á paseo con tus gritos y aspavientos, gritó el artista encolerizado. ¡Esta mujer es el demonio! Si la ronda oye sus gritos de seguro que viene á prendernos creyendo que se ha cometido aquí un asesinato.

—¡Esto me vuelve loco! dijo el Conde acercándose al oído del pintor.

—Dejadla que llore cuanto quiera, eso desahoga, contestó el otro por lo bajo, las mujeres son como los niños, despues que lloran acaban por dormirse. Quedáros aquí, no deis señales de impaciencia, y yo cuidaré de todo.... Haré que los caballos estén dispuestos, y avisaré cuando sea conveniente. Todo esto fué dicho en voz tan baja, que Azucena solo percibió el murmullo.

—¡Caramba... iba diciendo el pintor al retirarse, mejor quiero ser engañado por una mujer, que inspirarla una pasión tan frenética.... ¡Semejante amor es un verdadero suplicio!

El Conde fué á sentarse junto á una mesa, con los codos apoyados en la tabla y la frente oculta entre las manos. Azucena se acurrucó á sus piés llorando, y así estuvo mas de hora y media, pero al cabo, el dolor tiene sus límites, y el sueño, ese grande amigo del que sufre, vino á calmarla poquito á poco, y como suele acontecer á las organizaciones robustas, á la vehemente agitacion siguió un completo reposo.

—Vamos, ya es hora, dijo el pintor en voz baja, tomad el dinero que habeis destinado para esa pobre chica. Ese unguento amarillo, añadió alargando una bolsa llena de oro,

es un calmante muy poderoso, y cuando vea que no la queda otro recurso ella se consolará.

—¡Pobrecilla! exclamó débilmente D. Enrique. A fé mia que siento dejarla en tal estado de abandono, y quisiera no haberla conocido.

Eso mismo quisieran todos los que se cansan de ser amados y no gustan de representar el papel de verdugos.

¡Pobres mujeres!

Mientras ellos se lastimaban de la víctima, esta soñaba que D. Enrique partía para el ejército, el regimiento desfilaba á tambor batiente y bandera desplegada, los corceles viajaban haciendo saltar millares de chispas de los guijarros; veía ó creía ver ondular los penachos y relucir las armas. D. Enrique la invitó á montar á la grupa de su brioso alazan, y ella de un salto se puso á caballo; en aquel momento despertó, y levantóse sobresaltada como si una mano invisible la hubiera hecho ponerse de pié; no vió á nadie junto á sí, la estancia se hallaba desierta, la luz despedía trémulos resplandores, como cuando está próxima á extinguirse, reinaba en torno suyo el mas profundo silencio; de pronto se oyó hacia el camino el galopar de los caballos, Azucena miró en torno de la estancia con espresion casi estúpida, su instinto gitanesco la hizo apoderarse de la bolsa que halló encima de la mesa; despues corrió hacia la ventana, escuchó el rumor de las pisadas, comprendió lo que aquello significaba, ocurriósele que aún podia seguir á los fugitivos, y sin mas reflexiones, arrojóse por la ventana, y fué á dar con la cabeza en el duro suelo, quedando tendida en medio de la desierta calle y privada de conocimiento.

(Se continuará.)

MICAELA DE SILVA.

TEATROS.

Lo mismo que de los libros puede decirse de las obras dramáticas para explicar en parte la diversa fortuna que les cabe al presentarse al público: *Habent sua fata libelli*. Unas que por su origen ó por sus antecedentes parecen anunciar larga vida y pingües productos, no consiguen estos porque mueren apenas nacidas. Otras que no despiertan por su título ó por su género grande curiosidad, y que no prometen éxito lisonjero, lo alcanzan en sumo grado y llaman numerosa concurrencia al afortunado teatro en que se representan.

Algo de esto ha acontecido con motivo de las producciones estrenadas en la anterior semana. Échese una ojeada á todas ellas y se verá la diferente suerte que les ha tocado.

Despues de arrastrar hacia tiempo el teatro del Príncipe una existencia lánguida y poco envidiable, ha tropezado con un comedia cuyo original muy celebrado en París no parecia augurar sin embargo igual triunfo en la traduccion. La experiencia ha venido á demostrar lo contrario.

Nos bons villageois, drama del fecundo escritor Victoriano Sardou, ha sido arreglado en buen hora á la escena española, con el título de *La paz de la aldea*.

Ya indicamos en la anterior revista que la idea, no el argumento, de esta produccion tenia marcada analogia con la de *A Madrid me vuelvo*, del señor Breton de los Herberos, si bien en muy distinta entonacion. Ahora deberemos añadir que la forma que le ha dado el escritor francés, para corresponder á su especial punto de vista, ha sido muy acertada y de notables efectos. En esta última el pensamiento adquiere crecidas proporciones que originan varias escenas de enérgico colorido y de vigor teatral. No suponemos que llega á la perfeccion y que por lo tanto no se le pueden señalar lunares, pero si decimos que del conjunto en general y del exámen particular de algunas situaciones resulta un todo armonioso que se vé con agrado é interés por el público. Narrar aquí el argumento seria destruir la ilusión de la novedad en aquellas de nuestras amables lectoras que hayan de asistir á la representacion. Por lo tan-

to, creyendo que deben ver la obra á que nos referimos, sólo nos contentamos con decir, en globo y sin analizar su mérito, que salva la esfera comun en que viven la mayoría de las que se ejecutan, por más que sea posible señalar en ella más de una imperfeccion ó de una impropiedad.

La paz de la aldea es un arreglo hábilmente hecho por D. Narciso de la Escosura, en premio de lo cual fué llamado á las tablas por el público. Hay sin embargo en él algun accidente mal trasladado en nuestro sentir á la sociedad española, como por ejemplo la personalidad de cierto comisario que por las atribuciones que ejerce es siempre individuo de la Administracion francesa.

Se ha puesto en escena *La paz de la aldea* con esmero y lujo, dadas sus condiciones; y en cuanto al desempeño por parte de los actores, puede decirse que honra á los ejecutantes y á la direccion escénica.

Muy distinta estrella ha presidido al nacimiento de otra comedia, estrenada el miércoles último en la ZARZUELA.

Dicha obra, que es original, y consta de tres actos en verso, se denomina *La cuerda templada*. La circunstancia de ser produccion de un escritor que, aunque por otra sola, habia conseguido en el año pasado muchos y legítimos aplausos, hizo concebir respecto de ella buenas esperanzas, pero no se han realizado. Lánguida y falta de vida, no ha logrado interesar á la numerosa concurrencia que presencié su estreno. Por esta causa fué juzgada con severidad, hasta el punto de haber solamente durado tres noches en las tablas. Vese, pues, que ya no hay para qué hablar con mayor detencion de *La cuerda templada*.

La ejecucion de esta comedia ha sido esmerada y llena de buen deseo, pero no ha conseguido salvarla la intencion laudable de los actores.

Diversa suerte alcanzaba en la propia noche del miércoles otra produccion en dos actos que se estrenaba en el coliseo de los BUFOS.

Era una zarzuela, calificada por sus autores de *caricatura en dos láminas*, con el título de *Un sarao y una soirée*.

Dichas láminas representan dos cuadros de costumbres de este siglo, ó por mejor decir uno solo visto al comenzar el mismo, y visto en la actualidad. El conjunto de cada cual de por sí resulta armonioso y copiado en lo posible del natural ó de la tradicion: tienen ambos rasgos vigorosos y figuras dibujadas con propiedad y correccion; y aunque por la índole de caricatura algunas de aquellas están fuertemente acentuadas; aunque las tintas aparecen por la misma causa recargadas, y los efectos de claro oscuro son algo atrevidos; el todo es conveniente y agradable al público. Éste presenció con gusto aquella singular exposicion, y otorgó premio á los expositores.

Un sarao y una soirée parece obra destinada á conseguir larga vida. La direccion del teatro y los actores que en ella han tomado parte han cooperado con eficacia al buen éxito.

Los autores del libreto de esta zarzuela se llaman don Miguel Ramos Carrion y D. Eduardo de Lustonó. Conocidos anteriormente á este acontecimiento por otro género de producciones literarias, no lo eran en el teatro donde acababan de dar su primer paso. El éxito de su trabajo les ha

creado desde luego una posicion dramática apreciable. Trabajen siempre con esmero y buen gusto, y obtendrán merecidos ascensos en la difícil carrera de escritores dramáticos. Del autor de la música, que lo es D. Emilio Arrieta, nada tenemos que decir despues de ser tan justamente celebrado por anteriores obras de mucha mayor importancia. Las piezas que ha escrito para *Un sarao y una soirée* son ligeras, de buena forma y de fina gracia.

Acérquense las Navidades. En semejante temporada suelen ponerse en escena muchas obras nuevas obedeciendo á la costumbre inmemorial. Ya se dicen los títulos de algunas de ellas, pero no sabemos los de todas las que hayan de estrenarse. Para reunir cuantos datos son necesarios tenemos que aguardar á la próxima revista. En ella consignaremos todo lo que haya de nuevo en el particular, puesto que entonces lo sabremos con certidumbre. Hasta que se realice dicha circunstancia suspendemos nuestro trabajo y hacemos por hoy punto final.

DIEGO DE RIVERA.

Explicacion del pliego de Dibujos y Patrones.

- NUM. 1. Cuello de holanda con embutidos de *crochet* sujetos por *feston*.
- NUM. 2. Puño correspondiente.
- NUMS. 3 y 4. *Entredoses*, bordados al pasado.
- NUM. 5. *Cenefa* ancha para enagua, bordada al pasado y *ojetes*, con algodón grueso.
- NUM. 6. Dibujo de coral, bordado con *trencilla* encarnada, para falda oscura.
- NUM. 7. *Entredós*, bordado al pasado y con *trencilla*.
- NUMS. 8 y 9. *Cenefas*, bordadas á la inglesa.
- NUM. 10. *Idem* á punto Méjico.
- NUM. 11. Pañuelo, bordado á *pespunte* y punto ruso.
- NUM. 12. Otro *idem* á *plumetis*.
- NUM. 13. *Cenefa*, bordada á *plumetis*, para acerico.
- NUMS. 14 y 15. Escudos ricos á *plumetis*.
- NUMS. 16 y 17. Cifra para mantelería.
- NUMS. 18, 19, 20 y 21. Cifras, bordadas al pasado.

El patron que va á la espalda es de paletot *peplum* con manga perdida. Tiene solo la pieza de adelante y de la espalda, y las líneas de puntos marcan el sitio en que va doblado el patron. Este paletot debe llevar ricas borlas en los ángulos.

Por lo no firmado: el Director
y Editor propietario, P. J. de la Peña.

MADRID.—1866.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.